

---

# El Islam político y los movimientos de protesta

---

PID\_00270421

Eduard Soler i Lecha

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas

---



**Eduard Soler i Lecha**

Eduard Soler i Lecha es investigador sénior en CIDOB y el coordinador científico de MENARA, un proyecto europeo sobre cambios geopolíticos en Oriente Medio y el Norte de África. Es politólogo y doctor en Relaciones Internacionales de la Universitat Autònoma de Barcelona. El doctor Soler Lecha es un científico político y profesor universitario a tiempo parcial de Relaciones Internacionales en el Instituto Barcelona de Estudios Internacionales y en la Universidad Ramon Llull-Blanquerna. Es también consultor en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). De 2013 a 2017, dirigió el programa de diplomacia euro-árabe El-Hiwar en la Universidad de Europa (Brujas) y, en 2010, ejerció como asesor en la Dirección General para el Mediterráneo, el Magreb y Oriente Medio del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. También ha asesorado en diversas ocasiones a la Generalitat de Catalunya y al Ayuntamiento de Barcelona en temas euro-mediterráneos. Sus áreas de trabajo son: las relaciones euro-mediterráneas, la política exterior e interior de Turquía, la evolución política en el Norte de África y Oriente Medio, la política mediterránea de España y la cooperación en materia de seguridad en el Mediterráneo. Es miembro del Observatorio de Política Exterior Europea, el Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán, (FI-MAM), de EuroMeSCo y de los consejos asesores de Mediterranean Politics y el Anuario del Mediterráneo de IEMed.

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Maria Julià Barceló (2020)

Primera edición: febrero 2020

Autoría: Eduard Soler i Lecha

Licencia CC BY-NC-ND de esta edición, FUOC, 2020

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Realización editorial: FUOC



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>7</b>
<b>1. El Islam político: un origen común, diversas estrategias políticas.....</b>	<b>9</b>
<b>2. Movimientos de protesta.....</b>	<b>18</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>27</b>



## Introducción

En el módulo anterior, hemos analizado la naturaleza de regímenes políticos en Oriente Medio y países del Norte de África, destacando la existencia de varios factores que han hecho que el autoritarismo sea particularmente resistente en esta parte del mundo. En este segundo módulo, analizaremos cuál ha sido la oposición política a estos regímenes, qué clase de protestas han surgido y con qué efectos.

Como hemos visto, en los cincuenta y los sesenta, la construcción estatal se hizo a expensas de la democracia y muchos regímenes introdujeron un sistema de partido único o llegaron a prohibir los partidos políticos (como en el caso de Libia). Así pues, la oposición política, entonces representada por partidos de izquierdas además de movimientos islamistas, fue severamente reprimida tanto por monarquías conservadoras y repúblicas amigables con occidente, por ejemplo Túnez, como por regímenes aparentemente revolucionarios como los de Egipto, Argelia, Siria, Libia e Irak.

Además, desde la derrota de la alianza dirigida por Nasser en la guerra árabe de Israel de 1967 y particularmente con la aguda disminución del panarabismo tras los acuerdos de 1979 de Camp David entre Egipto e Israel y la posterior expulsión de Egipto de la Liga árabe, los grupos islamistas se convirtieron en los precursores de la oposición política en casi todos los países árabes. Los regímenes árabes, aunque también los actores externos como Israel y los EE.UU., combinaron estrategias de represión y tolerancia hacia esos movimientos, pues suponían a la vez un verdadero desafío para su monopolio del poder, así como una herramienta útil para erosionar las bases sociales de movimientos de izquierdas, nacionalistas y revolucionarios.

En Irán, un país no árabe de Oriente Medio, los islamistas consiguieron el poder gracias a la revolución iraní de 1979 y establecieron una república islámica. No obstante, la fascinación del modelo iraní para otros grupos islamistas de la región se matizaba debido a la división entre sunníes y chiíes. Después de más de una década, las elecciones argelinas de 1991 pudieron haber llevado al Frente Islámico de Salvación (FIS) al poder. Sin embargo, la intervención del ejército argelino (apoyado a la vez por miembros locales y por Francia y EE.UU.) abortó esta posibilidad. Más adelante, en 2006, Hamas (un movimiento islamista palestino) ganó las elecciones legislativas en un proceso calificado como libre y justo por los observadores internacionales. Sin embargo, a continuación se produjo un boicot internacional. Por el contrario, en Turquía, un partido con antecedentes islámicos, el partido de Justicia y Desarrollo (AKP), dirigido por Recep Tayyip Erdogan, ganó las elecciones en 2002 y, desde en-

### Lecturas generales

**Burgat, François** (2016). *Comprendre l'islam politique: Une trajectoire de recherche sur l'altérité islamiste, 1973-2016*. París: La Découverte.

**Esposito, John L.; John O. Voll** (1996). *Islam and Democracy*. Nueva York: Oxford University Press.

**Gerges, Fawaz** (2016). *The Struggle for the Arab World: The Nationalist-Islamist Long War*. Princeton University Press.

**Halliday, Fred** (2003). *Islam and the Myth of Confrontation: Religion and Politics in the Middle East*. Londres: I.B. Tauris.

**Lust-Okar, Ellen** (2005). *Structuring Conflict in the Arab World: Incumbents, Opponents, and Institutions*. Nueva York: Cambridge University Press.

**Rodinson, Maxime** (1972). *Marxisme et monde musulman*. París: Seuil.

**Zubaida, Sami** (2009). *Islam, the People and the State: Political Ideas and Movements in the Middle East*. Londres: I.B. Tauris.

tonces, se le presentó como un modelo que demuestra que el Islam y la democracia son compatibles y su evolución ideológica fue internacionalmente alabada.

El foco académico y político sobre el fenómeno del Islamismo político, particularmente su expresión violenta y radical, ha desviado la atención del análisis de otras formas de oposición política durante mucho tiempo. Los movimientos de protesta, incluidas las huelgas de trabajadores y las plataformas ciudadanas, que en gran medida fueron el precedente de protestas importantes que condujeron a la caída de varios autócratas en el año 2011, han sido un fenómeno creciente en muchos países árabes. Este módulo proporciona una visión general de ambos actores: el Islam político y los movimientos de protesta. La sección final analiza el papel que desempeñaron y como pueden beneficiarse de los cambios políticos que se han producido en la región desde 2011.

## Objetivos

1. Ofrecer una visión general de las bases ideológicas, la evolución contemporánea y la diversidad de los movimientos incluidos en la categoría del Islamismo político.
2. Familiarizar a los alumnos con las estrategias de movimientos de protesta (incluidos movimientos de trabajadores, plataformas ciudadanas, activistas de derechos humanos, etcétera.) y su impacto actual en Oriente Medio.





## 1. El Islam político: un origen común, diversas estrategias políticas

No hay ninguna definición generalmente acordada de lo que es el Islam político. Intentar definir este concepto es aún más difícil debido a la existencia de otros términos que a menudo se utilizan como sinónimos: Islam radical, fundamentalismo, Islam militante, o simplemente fuerzas islamistas. El término Islam político se usa para referirse a un tipo muy diverso de movimientos que van desde grupos terroristas hasta fuerzas moderadas que aceptan participar en la política parlamentaria y rechazan todo tipo de violencia. El elemento común de todos estos grupos es que afirman que el Islam es su base ideológica, es decir, su marco de referencia. Quieren establecer un gobierno islámico en sus países (basados en la ley islámica o sharia) y tienen el objetivo común de unificar el mundo islámico (*Umma*).

Los orígenes de todos estos movimientos se remontan al siglo XIX, como reacción al declive del mundo musulmán comparado a la fuerza y la influencia creciente de poderes occidentales y coloniales. La caída del Imperio Otomano al final de la Primera Guerra Mundial y la abolición del Califato en 1924 por Mustafa Kemal Atatürk, aportaron nuevos argumentos a estos grupos. La respuesta islamista defendió la restauración del Califato, argumentando que las élites gobernantes, con el apoyo de poderes externos, habían corrompido el Islam. Así, este movimiento puede definirse como un movimiento *revivalista* (algunos cabe que lo denominen *regresionista*) ya que se inspira en el pasado y pretende regresar a un antaño idealizado.

Como Bruno Étienne (1987) argumentó, estos movimientos proponen el regreso al estado de ciudad ideal de los primeros cuatro califas como cura para todos los males de la modernidad. En los inicios de este movimiento, algunos de los pensadores más influyentes eran Jamal ad-Din al-Afghani (en Irán), Muhammad Abduh (en Egipto) y Rashid Rida (en Siria/ Líbano). Las visiones políticas de estos movimientos contrastaron con las de grupos liberales, que defendían la introducción de políticas inspiradas en occidente, reformas económicas y administrativas, y se oponían también a los partidos revolucionarios incipientes de izquierdas (*thawra*).

### Lecturas generales recomendadas

Ashour, Omar (2009). *The De-radicalization of Jihadists: Transforming Armed Islamist Movements*. Nueva York: Routledge Publishers.

Ayoob, Mohamed (2007). *The Many Faces of Political Islam: Religion and Politics in the Muslim World*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

Ayubi, Nazih (1993). *Political Islam: Religion and Politics in the Arab World*. Nueva York: Routledge.

**Burgat, François** (2003). *Face to face to political Islam*. Londres: IB Tauris.

**Burgat, François** (2016). *Comprendre l'islam politique: Une trajectoire de recherche sur l'altérité islamiste, 1973-2016*, París: Editions La Découverte.

**Espósito, John L.** (ed.) (1997). *Political Islam: Revolution, Radicalism, or Reform?* Boulder, CO.: Lynne Rienner.

**Etienne, Bruno** (1987). *L'islamisme radical*. París: Hachette.

**Gómez García, Luz** (2018). *Entre la sharía y la yihad: Una historia intelectual del islamismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

**Hamid, Shadi** (2017). *Islamic Exceptionalism*. Macmillan EE.UU.

**Ismail, Salwa** (2006). *Rethinking Islamist Politics. Culture, State, the State and Islamism*. Londres: IB Tauris.

**Kepel, Gilles** (2000). *Jihad: The Trail of Political Islam*. Cambridge: Harvard University Press.

**Shehata, Samer** (2012). *Islamist Politics in the Middle East: Movements and Change*. Nueva York: Routledge.

En el siglo XX, la creación de dos fuerzas políticas, la Hermandad Musulmana (los *ikhwan*) por Hassan Al-Banna en Egipto en 1928 y el *Jammat-e-Islami* en la India británica por Abu Ala Mawdudi en 1941, se convertía en la expresión política más visible de este movimiento intelectual. La Hermandad Musulmana era particularmente influyente por proponer un modelo para el activismo político y la divulgación de este movimiento político alrededor del mundo musulmán. El *Ikhwan* y el *Jammat-e-Islami* eran similares en su rechazo del colonialismo europeo y la necesidad de crear un estado islámico. En ambos movimientos también podemos observar un proceso de radicalización, principalmente a raíz de la represión de estos movimientos por los regímenes. Sayyid Qutb, el sucesor de Hassan Al-Banna, dirigió la radicalización del movimiento de la Hermandad Musulmana y fue ejecutado en 1966. Se convirtió en un icono y sus trabajos, por ejemplo sobre la yihad, fueron particularmente influyentes entre grupos que recurrieron a la lucha armada.

Una combinación de factores ha contribuido a la fortaleza de los movimientos islamistas a lo largo del tiempo: la debilidad de otros movimientos de la oposición, que fueron reprimidos o cooptados por los regímenes establecidos; el declive del nacionalismo árabe tras la guerra árabe-israelí de 1967; la capacidad de los movimientos islamistas para brindar asistencia social, atención médica y educación cuando los estados descuidan dichas responsabilidades (particularmente desde la implementación de los planes de ajuste del FMI y los programas de privatización); la abundancia de recursos financieros de los países ricos en petróleo, que permitieron a los actores privados (y en algunas ocasiones a actores gubernamentales) apoyar a grupos religiosos y actividades caritativas; y conflictos como las guerras árabe-israelíes, la invasión soviética de Afganistán y la intervención de EE. UU. en Iraq, que proporcionaron a los movimientos islamistas argumentos para representar a Occidente (en cooperación con los regímenes árabes) como enemigos del Islam.

En el Oriente Medio actual, hay una amplia gama de actores políticos y numerosos movimientos autodenominados «islamistas», o así considerados por algunos. Se suelen dividir en moderados y radicales.

Según lo declarado por Tamara Coffman Wittes,

«conventional policy discussions label Islamists either ‘moderate’ or ‘radical’, generally categorizing them according to two rather loose and unhelpful criteria. The first is violence: Radicals use it and moderates do not. This begs the question of how to classify groups that do not themselves engage in violence but who condone, justify, or even actively support the violence of others. A second, only somewhat more restrictive criterion is whether the groups or individuals in question accept the rules of the democratic electoral game. Popular sovereignty is no small concession for traditional Islamists, many of whom reject democratically elected governments as usurpers of God’s sovereignty. Yet commitment to the procedural rules of democratic elections is not the same as commitment to democratic politics or governance.» (2008, p. 7)

Para afrontar estas ambigüedades, Coffman Wittes propuso una tipología en tres partes de los movimientos islamistas:

- El **Takfiri**, formado por grupos radicales, relativamente pequeños pero influyentes, con un fuerte impulso ideológico, que califican a otros musulmanes de herejes, apóstatas y por tanto objetivos justificables de violencia. Estos grupos incluyen a Al-Qaeda, por supuesto, junto con sus afiliados y aliados en Argelia, Irak y otros lugares. Estos grupos no se interesan por la política formal, salvo por el estricto estado panislámico que prevén establecer una vez que hayan derrocado a los gobiernos existentes de su región. Glorifican la violencia como un deber religioso y rechazan la democracia como violación de la soberanía de Dios. Esta categoría corresponde a lo que ciertos miembros califican como yihadismo o salafi-yihadismo.
- **Militantes islamistas nacionalistas**: tales como movimientos que combinan la ideología islamista con las demandas políticas locales e incluyen a Hezbollah en Líbano, Hamas en Palestina o las milicias chiíes en Irak. A diferencia del *takfiri*, buscan y se benefician del apoyo de una comunidad determinada. Todos ellos existen en estados débiles o fallidos (o estados no establecidos, en el caso de Hamas). Sólo los regímenes con una legitimidad precaria y un monopolio de la fuerza gravemente deficiente se ven obligados a permitir que tales grupos participen en la política con las armas en mano.
- **Partidos políticos no violentos**: estos grupos evitan la violencia (por lo menos a nivel local) y aspiran a un papel político en sus respectivos países, sin expresar ningún objetivo revolucionario. Dichos grupos pueden actuar como partidos legales, como el Frente de Acción Islámico en Jordania y el Partido de Justicia y Desarrollo en Marruecos, o pueden ser excluidos del reconocimiento político formal, pero aún participar en el proceso político, como la Hermandad Musulmana de Egipto (MB) o las sociedades islamistas de Kuwait. Todos quieren transformar la sociedad y el gobierno en algo más islámico, pero pretenden hacerlo desde la base, es decir, persua-

diendo a los ciudadanos para que adopten ideas islamistas, exijan políticas islamistas al gobierno y se comprometan como musulmanes practicantes. Esta categoría corresponde a lo que otros autores califican como islamistas moderados.

Para Marc Lynch, los diferentes grupos islamistas no sólo son diferentes, sino incluso antagónicos. Argumenta que la Hermandad Musulmana «plantea un desafío único a los esfuerzos para combatir a Al-Qaeda y a otros grupos de ideas afines. Es una de las fuentes clave del pensamiento islamista y del activismo político, con organizaciones franquiciadas en casi todos los países del mundo y una sofisticada infraestructura política y social. Juega un papel crucial en la promoción de la consciencia islámica y en la organización del activismo político en una amplia gama de países, particularmente en el mundo de habla árabe. Apoya firmemente la resistencia violenta contra Israel, pero al mismo tiempo ha denunciado sistemáticamente la ideología y las actividades terroristas de Al Qaeda en los países musulmanes y en Occidente. Ofrece una visión de un estado islámico significativamente diferente a la preferida por los grupos salafíes yihadistas».

Uno de los muchos efectos de las revueltas árabes de 2011 ha sido la creciente fragmentación del paisaje islamista, con la aparición del salafismo político, es decir, la estructuración de partidos políticos salafistas legalizados o que operan en la sombra, según la legislación y las costumbres en diversos países.

El salafismo es un enfoque revivalista del Islam, que aboga por recordar las épocas doradas del Islam, rechaza la innovación religiosa y fomenta la implementación de la ley *sharia*. Tradicionalmente, este movimiento no estaba involucrado en la política, ya que los musulmanes tienen, según su interpretación religiosa, la obligación de apoyar al gobierno islámico y está prohibido rebelarse contra un gobernante musulmán. Este enfoque particular corresponde a lo que se ha denominado «salafismo quietista». La proliferación de los grupos yihadistas-takfiri, autodenominados salafistas en el contexto anterior a 2011, ya suponía un cambio importante. La novedad en el contexto posterior a 2011 es la fuerza de un tercer grupo: los activistas, aquellos que participan en la política y crean organizaciones para promover sus causas.

Como se explica en Meddeb et al (2017) después de las revueltas árabes, estas tensiones ideológicas y doctrinales en evolución se han traducido en agrios debates sobre la participación en el juego político, particularmente en Egipto, Túnez y Marruecos. Este es un debate dentro de esas organizaciones pero también en la sociedad en su conjunto. Algunos regímenes (Egipto es el caso más claro) han favorecido la aparición de esos grupos, en un intento de erosionar la atracción de la Hermandad Musulmana. La competencia entre estas dos expresiones políticas islamistas, que también compiten en su prestación de servicios, beneficios sociales y medios de comunicación, es una de las características principales de la política de identidad en el contexto pos 2011.

#### Lecturas recomendadas

**Coffman Wittes, Tamara** (2008). Three Kinds of Movements». *Journal of Democracy* (vol. 19, núm. 3, julio 2008, pág. 7-12).

**Lynch, Marc** (2010). «Islam Divided between Salafi-jihad and the Ikhwan». *Studies in Conflict and Terrorism* (vol. 33, núm. 6, pág. 467-487).

**Lynch, Marc** (2016a). «In Uncharted Waters. Islamist Parties beyond Egypt's Muslim Brotherhood». En *Carnegie Papers*, diciembre, <http://carnegieendowment.org/publications/?fa=66483>.

**Meddeb, Hamza et al.** (2017). «Religion and Politics. Religious Diversity, Political Fragmentation and Geopolitical Tensions in the MENA Region». *MENARA Working Papers* no. 7, [http://www.menaraproject.eu/wp-content/uploads/2017/12/menara\\_wp\\_7.pdf](http://www.menaraproject.eu/wp-content/uploads/2017/12/menara_wp_7.pdf).

**Roy, Olivier** (2017). «Political Islam after the Arab Spring». *Foreign Affairs*, <https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-es-say/2017-10-16/political-islam-after-arab-spring>.

El apoyo prestado por el partido Al Nour (el mayor partido salafista) al golpe de estado en Egipto contra el gobierno de la Hermandad Musulmana, es la expresión más clara de esta rivalidad.

La participación en la competición electoral de partidos islamistas, incluidos los salafistas, ha provocado un debate considerable y polémico, sobre si estos movimientos podrían acoger sinceramente la democracia o si su participación en elecciones es un movimiento puramente táctico, para capturar el poder sin ninguna posibilidad de alternancia.

En una revisión publicada en *World Politics* titulada «Can Islamists Become Moderates?», Jillian Schwedler revisa la literatura académica que analiza cambios de comportamiento, ideológicos y tácitos en diferentes niveles (grupos e individuos). Argumenta que

«moderation is implicitly (and sometimes explicitly) tied to liberal notions of individual rights and democratic notions of tolerance, pluralism, and cooperation (...) mere participation in elections or democratic processes –behaviour that might appear to indicate the embrace of liberal and democratic norms of governance– is alone insufficient as an indicator of moderation; participation is a form of political behaviour that a group might adopt for purely strategic purposes while continuing to harbour a more radical political agenda.»

En su artículo, Schwedler también revisa varios de los factores que han sido identificados como propicios para la moderación: aperturas políticas que crean incentivos para la moderación del comportamiento, la existencia de un líder carismático que proporcione una justificación ideológica para un cambio, que le aportará el beneficio de nuevas oportunidades políticas o de cooperación, a través de líneas ideológicas con fuerzas no islamistas.

En su artículo «Why they can't be democratic» Bassam Tibi es mucho más enfático, calificando movimientos como la Hermandad Musulmana en Egipto o Hamas en Palestina como totalitarios. Argumenta que

«Islamism is not compatible with democracy, for Islamism's sine qua non is the notion of *din-wa-dawla* (the organic unity of state and religion). If Islamists honestly –rather than tactically– were to accept democracy wholeheartedly, they would cease by that very act to be Islamists, and it would be wrong to call them such. Of Islamism's two tactical orientations –institutional and jihadist– the latter, with its violent vision of Islamic world revolution, is easier to write off as plainly antithetical and destructive to democracy. The institutional Islamists pose a subtler challenge. They will compete in elections for instrumental reasons, but they refuse to accept the full measure of democracy, including the political culture of democratic pluralism –something that must never be forgotten.»

Mucho más matizados, Nathan Brown, Marina Ottoway y Amr Hamzawy, en un artículo publicado por el *Carnegie Endowment for International Peace*, enumeran seis temas sobre los cuáles los principales grupos islamistas (incluida la Hermandad Musulmana en Egipto) son particularmente ambiguos. A saber: la ley islámica, la violencia, el pluralismo, los derechos civiles y políticos, los derechos de las mujeres y las minorías religiosas. Según estos autores,

«the resolution of these issues will determine whether the rise of Islamist movements leads the countries of the Arab world, finally, toward democracy or, conversely, to a new form of authoritarianism with an Islamic character.»

Finalmente, Sebnem Gumuscu, en un artículo publicado en *Comparative Political Studies*, identifica la liberalización económica como el factor clave que explica las diferencias entre los grupos islamistas turcos y los egipcios (y sus diferentes grados de moderación o democratización). Según ella, la liberalización económica no sólo ha distribuido el poder entre componentes de coaliciones islamistas, sino que también ha generado una afinidad electiva entre el grupo más potente y una percepción liberal del Islamismo a través de novedosas articulaciones del Islam y sus relaciones con la economía, la política y la sociedad. La irrupción de alguna «burguesía devota» en Anatolia central, para utilizar el término de Gumuscu, o la aparición de algún género de «calvinistas islámicos» es un fenómeno relativamente reciente y ha sido señalado para explicar las peculiaridades de la evolución ideológica del Islam político en Turquía.

#### **Lecturas recomendadas**

**Brown, Nathan; Hamzawy, Amr; Ottaway, Marina** (2006). «Islamist Movements and the Democratic Process in the Arab World: Exploring the Gray Zones». *Carnegie Working Papers* (núm. 67).

**Gumuscu, Sebnem** (2010). «Class, Status and Party: The Changing Face of Political Islam in Turkey and Egypt». *Comparative Political Studies* (vol. 43, núm. 7, pág. 835-861).

**Schwedler, Jillian** (2006). *Faith in moderation: Islamist parties in Jordan and Yemen*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Schwedler, Jillian** (2011). «Can Islamists Become Moderates?: Rethinking the Inclusion-Moderation Hypothesis». *World Politics* (vol. 63, núm. 2, pág. 347-376).

**Tibi, Bassam** (2008). «Why they can't be democratic». *Journal of Democracy*. (vol. 19, núm.3, pág. 43-48).

Volviendo al argumento de Bassam Tibi, ¿podemos aún calificar como islamistas a los movimientos que abandonan el objetivo de establecer un estado islámico basado en la sharia, como el partido de la Justicia y Democracia de Turquía (AKP) o incluso Ennahda en Túnez? Esos partidos, como el partido de la Libertad y la Justicia en Egipto o Hamas en Palestina, con una fuerte ideología territorial y nacional (e incluso nacionalista) y que han abandonado la retórica de crear una entidad política que abarque a todos los musulmanes, ¿aún forman parte de la familia islamista? Este debate ha conducido a algunos autores, como Oliver Roy, a declarar el fracaso del Islam político como una ideología, ya que se ha visto obligado a convertirse en algo diferente que es, hasta cierto punto, contradictorio con sus principios fundamentales, en otras palabras. Se han acuñado términos como «pos Islamismo» o «democracia musulmana» para describir mejor el resultado de esta evolución ideológica.

Según Vali Nasr, la distinción entre estos grupos y los movimientos islamistas tradicionales es que

«Unlike Islamists, with their visions of rule by *shari'a* (Islamic law) or even an estored caliphate, Muslim Democrats view political life with a pragmatic eye. They reject or at least discount the classic Islamist claim that Islam commands the pursuit of a *shari'a* state, and their main goal tends to be the more mundane one of crafting viable electoral platforms and stable governing coalitions to serve individual and collective interests – Islamic as well as secular– within a democratic arena whose bounds they respect, win or lose. Islamists view democracy not as something deeply legitimate, but at best as a tool or tactic that may be useful in gaining the power to build an Islamic state. Muslim Democrats, by contrast, do not seek to enshrine Islam in politics, though they do wish to harness its potential to help them win votes.»

La naturaleza táctica y la posición en la arena política de los movimientos políticos islamistas en cada uno de los países de esta región son muy diversas. Por ello, junto con las contribuciones académicas que intentan sacar conclusiones potencialmente aplicables a toda la región, deberíamos tener en cuenta una vasta literatura que se centra en países concretos. Los casos del AKP turco (como el partido que ha experimentado una evolución ideológica más profunda) o la Hermandad Musulmana en Egipto (visto como partido en el que coexisten diferentes sensibilidades y cuya evolución podría tener un impacto crítico en otros países árabes) y Hamas (el caso que mejor ilustra la creciente retórica nacionalista de los grupos islamistas y un partido que también ha aceptado participar en la política parlamentaria) son particularmente interesantes. La evolución del Islam político en Marruecos también ha llamado la atención de la comunidad académica debido a la existencia de dos movimientos: el partido de Justicia y Desarrollo, que participa en la política y acepta las líneas rojas del régimen, y el movimiento *Al Adl wal Ihsan* (Justicia y Espiritualidad), que no ha sido legalizado como partido político y combina una agenda política contra el régimen a través de la acción social y la caridad. Finalmente, vale la pena estudiar el partido de Túnez debido a su papel positivo en la transición democrática y su capacidad para formar parte de acuerdos nacionales junto con los partidos seculares. El congreso del partido en 2016, a menudo considerado como un momento de refundación para este movimiento, fue particularmente importante porque una mayoría abrumadora de los delegados del partido votaron a favor de separar las actividades religiosas y políticas del partido.

### Lecturas recomendadas (estudios de caso)

#### Sobre Turquía (particularmente el AKP)

**Hale, William; Özbudun, Ergun** (2009). *Islamism, democracy, and liberalism in Turkey the case of the AKP*. Nueva York: Routledge.

**Park, Bill** (2018). Populism and Islamism in Turkey, *Turkish Studies* (vol. 19, núm. 2, pág. 169-175), DOI: 10.1080/14683849.2017.1407651.

**Turam, Berna** (2006). *Between Islam and the State: The Politics of Engagement*. Stanford: Stanford University Press.

**Yavuz, Hakan** (2009). *Secularism and Muslim Democracy in Turkey*. Cambridge: Cambridge University Press.

#### Sobre la Hermandad Musulmana en Egipto

**El-Ghobashy, Mona** (2005). «The Metamorphosis of the Egyptian Muslim Brothers». *International Journal of Middle East Studies* (vol. 37, núm. 3 (agosto), pág. 373-95).

### Lecturas recomendadas

**Bayat, Asef** (2007). *Making Islam democratic: Social movements and the post-Islamist turn*. Stanford: Stanford University Press.

**Hale, William** (2005). «Christian Democracy and the AKP: Parallels and Contrasts». *Turkish Studies* (vol. 6, núm. 2).

**Nasr, Vali** (2005). «The Rise of 'Muslim Democracy'». *Journal of Democracy* (vol. 16, núm. 2, pág. 13-27).

**Roy, Olivier** (1998). *The Failure of Political Islam*. Cambridge: Harvard University Press.

**Roy, Olivier** (1999). «Le post-islamisme». *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* (vol. 5-86, núm. 1).

**El-Houdaiby, Ibrahim** (2013). «From Prison to Palace: the Muslim Brotherhood's Challenges and Responses in Post-Revolution Egypt». En *Fride Working Papers* (núm. 117, febrero), <http://fride.org/publication/1103/>.

**El-Sherif, Achraf** (2014). «The Muslim Brotherhood and the Future of Political Islam in Egypt». En *Carnegie Papers*, 21 octubre, <http://carnegieendowment.org/publications/?fa=56980>.

**Leiken, S.; Brooke, S.** (2007). «The Moderate Muslim Brotherhood». *Foreign Affairs* (vol. 86, núm. 2).

**Wickham, Carrie Rosefsky** (2003). *Mobilizing Islam: The Muslim Brotherhood in Egypt*. Nueva York: Columbia University Press.

#### Sobre Hamas

**Brenner, Björn** (2017). *Gaza under Hamas: From Islamic Democracy to Islamist Governance*. Nueva York: I.B.Tauris.

**Hovdenak, Are** (2009). «Hamas in transition: The failure of sanctions». *Democratization* (vol. 16, núm. 1, pág. 59-80).

**Hroub, Khaled** (2002). *Hamas. Political Thought and Practice*. Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies.

#### Sobre Marruecos

**Maghraoui, Abdeslam** (2015). «Morocco: The King's Islamists». En *Wilson Center Articles*, 27 agosto, <https://www.wilsoncenter.org/node/34975>.

**Wegner, Eva** (2011). *Islamist Opposition in Authoritarian Regimes: The Party of Justice and Development in Morocco*. Syracuse: Syracuse University Press.

**Zeghal, Malika** (2005). *Les islamistes marocains, le défi à la Monarchie*. París: La Découverte.

#### Sobre Túnez

**Baker, Lauren et al.** (2015). «Tunisia's Volatile Transition to Democracy». *POMEPS Briefings* (núm. 27).

**Cavatorta, F., Merone, F.** (2015). Post-Islamism, ideological evolution and 'la tunisianité' of the Tunisian Islamist party al-Nahda. *Revista de Ideologías Políticas* (núm. 20, pág. 27-42), <https://doi.org/10.1080/13569317.2015.991508>.

**Ghannouchi, Rached** (2016). «From Political Islam to Muslim Democracy». En *Foreign Affairs*, núm. septiembre-octubre, <https://www.foreignaffairs.com/articles/tunisia/political-islam-muslim-democracy>.

**Ounissi, Sayida** (2016). «Ennahda from within: Islamists or 'Muslim Democrats'». Brookings, [https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/ounissirpi-response-final\\_v2.pdf](https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/ounissirpi-response-final_v2.pdf).

**Sadiki, Larbi** (2016). «Tunisia: Ennahda's 'Second Founding. Aljazeera Centro para Estudios». <http://studies.aljazeera.net/en/reports/2016/06/tunisia-ennahdas-founding160629140840011.htm>.

**Stepan, Alfred** (2016). «Multiple but Complementary, Not Conflictual, Leaderships: The Tunisian Democratic Transition in Comparative Perspective». *Daedalus* (vol. 145, núm.3, pág. 95-108).

**Wolf, Anne** (2017). *Political Islam in Tunisia. The History of Ennahda*. Hurst & Company.

Debido a su apoyo popular, la evolución ideológica de grupos islamistas está considerada como factor que puede favorecer u obstaculizar procesos de democratización en Oriente Medio. Al mismo tiempo, los procesos de democratización iniciados en varios países árabes desde 2011 también pueden influir en la evolución doctrinal de las fuerzas islamistas. En este nuevo contexto, los partidos islamistas han empezado por ganar elecciones y esto implica res-



ponsabilidades políticas. Esta será la prueba de fuego que demostrará si han abrazado la democracia y si la democracia musulmana se arraiga en el mundo árabe.

## 2. Movimientos de protesta

Dejando a un lado la lucha por la independencia, la revolución iraní en 1979 fue la única experiencia en Oriente Medio anterior a 2011 donde la movilización popular logró generar un cambio de régimen. Los intentos anteriores, como las movilizaciones islamistas en Siria a principios de los años ochenta o las manifestaciones espontáneas y los disturbios en otras partes del mundo árabe, no consiguieron derrocar a los regímenes. Estos movimientos se enfrentaron a una dura represión, aunque, en algunas ocasiones, también obtuvieron concesiones menores por parte de los gobiernos del momento.

El fracaso de los movimientos de protesta, además de la fuerza y la visibilidad de la oposición islamista, pueden explicar porqué la literatura académica ha prestado poca atención a este fenómeno. Sin embargo, en esta sección, ofreceremos una visión general sobre el desarrollo de los movimientos de protesta en Oriente Medio y en el Norte de África, desde finales de los setenta hasta la llamada Primavera Árabe. Después de una breve explicación sobre las revueltas del pan del último cuarto del siglo XX, identificaremos los factores que han incrementado la agitación social en muchos países árabes desde 2005. Luego, analizamos el fenómeno peticionario, una forma peculiar de protesta que es común en muchos países del Golfo y que se extiende especialmente en Arabia Saudita. Finalmente, esta sección concluye evaluando la naturaleza de la Primavera Árabe, evaluando su impacto e identificando a los actores. También se debate si los movimientos de protesta ocurridos desde 2011 son la continuación de la misma ola de protestas o son indicativos de una nueva tendencia en política contenciosa.

Los disturbios generalmente conocidos como 'revueltas del pan' fueron protestas espontáneas que tuvieron lugar en la mayoría de los países árabes a finales de los 70 y principios de los 80 (aunque en algunos casos, como las revueltas del pan en Mauritania, continuaron en los años noventa). Estas protestas, que paralizaron las calles de ciudades como Casablanca, Alejandría, Jartum o Túnez fueron la respuesta popular al aumento de los precios de los alimentos, en la mayoría de los casos después de la reducción o la eliminación de los subsidios gubernamentales que obedecieron las exigencias del Fondo Monetario Internacional. Estas manifestaciones fueron severamente reprimidas por el aparato coercitivo de estos países, resultando en centenares de víctimas.

Según Larbi Sadiki, estos acontecimientos ejemplificaron el colapso de un pacto tácito entre el gobernante y el gobernado, que es

«best encapsulated by the Arab term *dimuqratiyyat al-khubz* democracy of bread). (...) Essentially, its chief premise is that post-independence Arab rulers have been paid political deference by their peoples in return for the provision of publicly subsidized services: education, health care, and a state commitment to secure employment. Political deference has been traded for *khubz*, or 'bread', used here in a generic sense to refer to free education, health care, and other services. Thus, the waning capacity to provide those services opened the window for limited political openings since the late 80s, in order to increase the domestic and international legitimacy of the regimes.»

Advierte, sin embargo, que

«there should be no mistake, however, concerning the real motives and motivations of the liberalizing regimes: political reforms following mass riots are often carried out with the intention of manipulating the public and defusing serious crises of legitimacy and challenges to the rulers' hold on power.»

Si bien algunos grupos de la oposición (islamistas incluidos) obtuvieron apoyo popular al unirse a estas protestas, los sindicatos no fueron particularmente activos. Según lo explicado por Éric Gobe, en la mayoría de los países árabes, los sindicatos se comportaron como organizaciones empresariales y estaban estrechamente vinculados con los regímenes predominantes. Las excepciones son, por un lado, la *Union Générale Tunisienne du Travail (UGTT)*, que históricamente ha sido muy activa en la vida política de este país, siendo el principal contrapeso del partido único de Habib Bourghiba hasta el punto que en los años setenta impugnó muchas de las políticas del gobierno. Por otro lado, los sindicatos marroquíes se destacan como caso singular en el contexto árabe debido a su diversidad y politización.

Junto a estos disturbios por el pan, que se multiplicaron en muchos países árabes, también debemos mencionar la existencia de movimientos de protesta específicos con una base nacionalista o étnica. Este es el caso de la Intifada palestina en 1987 (ver el tercer módulo) o la Primavera Negra de 2001 en la región bereber de Kabilia en Argelia.

Una nueva ola de movimientos de protesta empezó en 2005, principalmente en Egipto, aunque también en otros países como Túnez, Marruecos, Argelia y Jordania. Se puede argumentar que esta segunda generación de movimientos de protesta consintió los precedentes de las revueltas populares de 2011.

En el caso de Egipto, debemos señalar la confluencia de tres tipos de movimientos: el activismo político que denuncia el carácter autoritario de los regímenes e insta a las reformas políticas (el representante más claro es el movimiento Kefaya, que significa *basta* en árabe, con huelgas de trabajadores pidiendo mejores condiciones laborales y acciones específicas por parte de grupos de profesionales liberales (principalmente abogados y jueces). Esta amplia gama de miembros, que no tenían una coordinación formal entre ellos, tomaron las calles de Egipto en un contexto caracterizado por políticas de privatización, enmiendas constitucionales y los frecuentes rumores sobre la sucesión de Hosni Mubarak por su hijo, Gamal Mubarak.

#### Lecturas recomendadas

**Bennani-Chraïbi M; Fillieu-le, O.** (2003). *Résistances et protestations dans les sociétés musulmanes*. París: Presses de Science Po.

**Burke, Edmund** (1986). «Understanding Arab protest movements». *Arab Studies Quarterly* (núm. 8, pág. 333-345).

**Gobe, Eric** (2006). «Corporatismes, syndicalisme et dépolitisation». En: Élisabeth Picard (dir.) (2006). *La politique dans le monde arabe*. París: Armand Colin.

**Sadiki, Larbi** (2000). «Popular Uprisings and Arab Democratization». *International Journal of Middle East Studies* (vol. 32, núm. 1, pág. 71-95).

**Seddon, David** (1986). «Riot and Rebellion: Political Responses to Economic Crisis in North Africa (Tunisia, Morocco and Sudan)». *Discussion Paper*. Norwich: University of East Anglia.

En su revisión de movimientos de protesta en la región, Marina Ottaway y Amr Hamzawy argumentan que

«in Egypt, strikers have been careful to strictly focus their demands on economic grievances. Political protest movements that flourished briefly around the 2005 parliamentary elections and then again during the 2010 elections did not reach out to the groups involved in labour and economic protest. The Kefaya movement –which was behind the first wave of political protest in the run-up to the 2005 elections– was founded by intellectuals demanding political reform and had limited success mobilizing a critical mass of protesters, and found it especially difficult to reach workers. The two streams of protest converged briefly in the nationwide strikes that occurred on April 6, 2008. Ultimately, the national protest highlighted the differences in demands and motivation between the various groups, with many workers and university students holding active demonstrations while prominent opposition members sat on the sidelines.»

En el Magreb, las manifestaciones también tomaron las calles de ciudades y pueblos, incluso en contextos muy autoritarios como el de Túnez. Hubo protestas políticas como las manifestaciones de 2005 en defensa de la libertad de expresión cuando Túnez fue sede de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información pero, lo que es más importante, en 2008 se produjeron importantes confrontaciones entre trabajadores y las fuerzas de seguridad en la zona minera de Gafsa. En Marruecos, los movimientos de los graduados desempleados han sido particularmente activos en la organización de mítines, protestas pacíficas y manifestaciones. En Argelia, ha habido protestas de poca intensidad para denunciar políticas de vivienda, obras públicas, cortes de electricidad o condiciones laborales en todo el país.

La situación de la zona del Sáhara Occidental administrada por Marruecos, merece una mención aparte. Junto a la lucha entre el Polisario (movimiento a favor de la independencia, cuyo cuartel general se encuentra en la provincia argelina de Tindouf) y Marruecos, ha surgido una nueva forma de disturbios en las áreas controladas por Marruecos, que enfrenta a la población indígena del Sáhara con las autoridades y los colonos marroquíes. El episodio del Campamento de la Dignidad en Laâyoune en otoño de 2010 ha sido, hasta la fecha, el ejemplo más claro de como las protestas sociales pueden convertirse en un acto de contestación política y nacionalista.

Manifestarse en algunos países árabes, es más difícil que en otros. Esto explica porqué el fenómeno de la petición ha sido particularmente popular en la región del Golfo y en países donde no hay margen para la organización política como Arabia Saudita, Qatar o la Unión de Emiratos Árabes. En un contexto en el que varios países sufrieron ataques terroristas por parte de grupos radicales, el peticionismo permitió a los sectores menos radicales de la oposición transmitir sus demandas.

A principios de los noventa, en Arabia Saudita diferentes grupos, desde ulemas a individuos educados en Occidente, enviaron cartas abiertas a los gobernantes para solicitar una mejor gobernanza y mayores reformas. Entre ellos, la petición de reforma en 1990, la petición de grupos moderados en 1991 y sobre todo, el memorando de asesoramiento en 1992, fueron firmados predominantemente por figuras islamistas. En vista de la falta de respuesta de las autoridades, en septiembre de 1993, más de 300 saudíes (incluidas 50 mujeres) firmaron otra petición titulada «En defensa de la nación» y en diciembre, firmaron una petición titulada «Un llamamiento al liderazgo y al pueblo: Primero la reforma constitucional». La respuesta a esta insistencia fue ambivalente. Por un lado, el sistema mostró cierta apertura al promulgar la Ley Básica de Gobernabilidad en 1992 y al crear el Consejo Consultivo (*Majlis al-Shura*) como una especie de parlamento, pero sin poderes legislativos ni de control. Por otro, el régimen no dudó en sancionar a los elementos más disconformes del movimiento, mediante represalias, incluido el encarcelamiento de algunos de los líderes del movimiento peticionista.

### Lecturas recomendadas

**Beinin, Joel** (2012). «The rise of Egypt's workers». *Carnegie Papers*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.

**Bennadji, Chérif** (2011). «Algérie 2010: L'année des mille et une émeutes». En: *L'Anne du Magreb*. Aix-en-Provence: MMSH.

**Gobe, Eric** (2011). «The Gafsa Mining Basin between riots and a social movement: Meaning and significance of a protest movement in Ben Ali's Tunisia» [online paper], <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00557826>

**López García, Bernabé** (2011). «Sáhara-Marruecos: El miedo a la autonomía». *Política Exterior* (vol. XXV, núm. 139, pág. 38-46).

**Ottaway, Marina; Hamzawy, Amr** (2011). «Protest Movements and Political Change in the Arab World». *Policy Outlook*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace. 28 enero 2011.

**Shrobagy, Mona** (2007). «Understanding Kefaya: The New Politics in Egypt». *Arab Studies Quarterly* (núm. 29, 39-60).

El 11 de septiembre siguiente se produjo una revitalización de este fenómeno. En algunos casos, surgieron demandas de naturaleza ideológica, especialmente liberal, como en la petición titulada «Una visión para el presente y futuro de la Patria» en enero de 2003, o de naturaleza virulentamente territorial, como en la petición del pueblo de Najran titulada «La patria para todos, todo por la patria». Mientras que, al principio, el régimen procesó a los que se atrevieron a firmar esas cartas, desde 2003 en adelante, el rey Abdullah optó por otra estrategia, lanzó un proceso de diálogo nacional e introdujo reformas menores (p. ej. elecciones municipales).

Los movimientos de protesta avanzaron un paso en 2011. Las crecientes disparidades sociales y territoriales, los altos niveles de corrupción, las preocupantes tasas de desempleo juvenil, el aumento de los precios de los alimentos, la renuncia a las libertades civiles y políticas, los abusos de poder por parte de las fuerzas de seguridad y la erosión de la legitimidad de los gobiernos de turno han sido señalados como factores que explican el creciente descontento en las calles árabes y la virulencia de los movimientos de protesta en 2011, popularmente conocidos como la Primavera Árabe.

El episodio que inició esta fase de protestas fue cuando un joven tunecino de Sidi Bouzid, una pequeña ciudad en el desfavorecido centro oeste del país, prendiéndose fuego ante el despacho del gobernador. El acto desesperado de Mohamed Bouazizi, seguido de manifestaciones masivas, indignación pública y brutal represión en todo el país, inició una ola de protestas sin precedentes y en gran medida imprevista, que llevó a la caída del entonces presidente tunecino, Zine El Abidine Ben Ali. El éxito de la revolución tunecina inspiró a los activistas egipcios, quienes también lograron derrocar a Hosni Mubarak en unas pocas semanas, y a otros movimientos de protesta en todo el mundo árabe. Durante los primeros meses de 2011, todos los países desde Marruecos hasta el Golfo se vieron afectados por esta ola de disturbios sociales y políticos, pero con diferentes grados de intensidad y efectos. Incluso países como el Sultanato de Omán, sin tradición de manifestaciones, experimentaron protestas callejeras.

La forma y el alcance de las protestas así como la respuesta del régimen variaron de un país a otro, dependiendo entre otros factores de: 1) la naturaleza, los recursos y la cohesión del régimen, 2) las condiciones socioeconómicas, 3) la organización de la oposición política y 4) la existencia de tensiones regionales, étnicas, religiosas o lingüísticas. Estos factores son relevantes para comprender no sólo cuando y como han surgido las protestas, sino también cómo la situación política podría evolucionar en los próximos años en cada uno de estos países.

Esta ola de protestas no solo ha desafiado a los regímenes tradicionales, sino también a las premisas de los politólogos y expertos en la región en relación con la resiliencia del autoritarismo, la apatía de la población o el papel del Islamismo político. Varios académicos, como Dietrich Jung y Gregory Gause,

### Lecturas recomendadas

**Glosemeyer, Iris** (2005). «Checks, Balances and Transformation in the Saudi Political System». En: Paul Aarts; Gerd Nonneman (eds.). *Saudi Arabia in the Balance: Political Economy, Society, Foreign Affairs* (pág. 214-233). Nueva York: New York University Press.

**International Crisis Group** (2004). «Can Saudi Arabia Reform Itself?». *Middle East Report* (núm. 28), Riyadh/Bruselas/Ammán.

**Sager, Abdulaziz O.** (2005). «Political Opposition in Saudi Arabia». En: Paul Aarts; Gerd Nonneman (eds.). *Saudi Arabia in the Balance: Political Economy, Society, Foreign Affairs* (pág. 234-270). Nueva York: New York University Press.

también han publicado artículos que intentan aclarar porqué «los estudios de Oriente Medio no previeron la Primavera Árabe». Otros autores, por el contrario, han visto, en la Primavera Árabe, elementos que confirmaron su hipótesis sobre el fracaso del Islam político (Olivier Roy) y sobre la función del aparato coactivo como factor determinante para la durabilidad de los regímenes autoritarios en la región.

¿Cuáles han sido las consecuencias de esta ola de protestas? Steven Heydemann y Reinoud Leenders (2014) argumentan que

«just as the spread of protests itself was the product of social learning by Arab citizens –a wave effect facilitated by the rapid diffusion of ideas, discourses, and practices from one country to another and their adaptation to local contexts– so too were the counter-revolutionary strategies of regimes shaped by processes of learning and diffusion among regime elites, especially among those in which protests began later in the sequence of events that constitute the Arab uprising. In other words, two parallel processes were at work in the unfolding and potential unravelling of the Arab uprising, one at the level of Arab societies and the other among authoritarian regimes. Initially, these worked to the advantage of protesters. Subsequently, as regimes adapted to the repertoires of contention developed by the protesters and assessed the direction of regional and international trends, the advantage shifted in their direction».

A pesar de que estos procesos han sido un elemento prominente de las protestas de la Primavera Árabe, el aprendizaje y la difusión de los movimientos sociales en la región han sido una realidad mas allá del contexto árabe. En su libro seminal, Hamid Dabashi (2012) sostiene que:

«This permanent revolutionary mood has already connected the national to the transnational in unexpected and unfolding ways, leading to a reconfigured geopolitics of hope. That the Arab revolutions are changing our imaginative geography is already evident in the interaction between the southern and northern coasts of the Mediterranean in terms of modes of protest, with the spread of Tahrir Square-style youth uprisings evident from Greece to Spain, and indeed to the United States and the Occupy Wall Street movement –with even Aung San Suu Kyi comparing her campaign for democracy in Myanmar with the Arab Spring».

El Movimiento Verde, que estalló en Irán tras las elecciones presidenciales del país en 2009, es un ejemplo que precede a la Primavera Árabe, cuando los manifestantes exigieron la anulación de aquella elección fraudulenta. Lo que comenzó como una protesta pacífica en Teherán, se extendió por todo el país y se convirtió en un movimiento de masas. El movimiento resurgió en 2011 y una vez más provocó enfrentamientos entre los manifestantes y el estado.

La protesta social en Israel, que se produjo en julio de 2011, es otro ejemplo de movimientos de protesta sin la noción «árabe» de la Primavera. Las manifestaciones tenían como objetivo protestar contra el coste de la vivienda y exigir justicia social. Tomaron la forma de grandes campamentos, ocupaciones y sentadas. Las protestas se expandieron y se extendieron movilizando a personas de diferentes clases sociales y religiones. Aunque se reavivaron en 2012, el gobierno consiguió desactivarlas.

En Turquía, las protestas de Gezi que comenzaron en mayo de 2013 como protesta contra el proyecto de renovación urbana designado para el parque Gezi en Estambul se convirtieron rápidamente en protestas antigubernamentales que duraron más de tres meses. Al final, el movimiento se enfrentó con varias estrategias antimovilización del gobierno y se dispersó sin causar ningún cambio político duradero. Sin embargo, logró reunir a personas de diferentes orígenes políticos y sociales, así como recibir apoyo internacional.

Etel Solingen declara que

«even assuming primarily regional sources of diffusion for [the Arab Spring] upheavals, their effects leapt into adjacent non-Arab states (including Israel's 2011 protest movement).»

Pero añade que los cortafuegos más robustos en países como Irán (en este caso, también Turquía) impidieron una mayor difusión social.

Los conflictos generalizados entre las comunidades sunitas y chiitas en todo el mundo árabe conducen a muchos a percibir Oriente Medio como inherentemente sectario. Aunque es un factor influyente en la política regional, los nuevos movimientos que optan por tipos de organización antisectarios, que protestan contra la corrupción, el fracaso de los servicios estatales y las políticas económicas, han tenido lugar en un contexto de restauración autoritaria posterior a la Primavera Árabe. Según Salloukh (2016, p. 79), «this kind of anti-sectarian politics does not fit the current narrative, making it all the more important».

Los dos ejemplos más destacados de tales movimientos en Irak y el Líbano estallaron simultáneamente. En Irak, miles de manifestantes llenaron las calles en 2015 contra el despilfarro de los recursos públicos y la corrupción burocrática (que se reavivaron una vez más en 2016), además de exigir el fin del sistema de cuotas sectarias. Al mismo tiempo, en Beirut, las protestas masivas que comenzaron contra una crisis de gestión de desechos, se convirtieron en un movimiento de corrupción antisectario y antiélite.

Mientras ambos casos fueron explícitamente antisectarios, estas protestas no lograron crear sus propias redes institucionales y se expandieron por todo el país, por lo que se mantuvieron como movimientos contenidos. Salloukh (2016, p. 80) afirma que estos ejemplos

«suggest that sectarianism is not taken for granted by all actors, and there are alternatives to the sectarianisation of everyday politics across the region. (...) And although they have yet to cause a real redistribution of political power that empowers counterfactual non-sectarian or cross-sectarian groups, these modes of resistance nevertheless demystify the sectarian narrative so dominant in the post-uprisings Arab public sphere, showing that sectarian modes of political mobilization are neither primordial nor insurmountable.»

Tanto en Irak como en el Líbano, las coaliciones antisectarias o intersectoriales se han vuelto políticamente significativas. En Irak vale la pena estudiar las estrategias y los resultados de las elecciones iraquíes de los comicios parlamen-



tarios de 2018. El ganador, la Alliance Towards Reforms - Forward (Saairun), fue una coalición que lideró el Partido de la Integridad (sadrista, islamista y chií) con el Partido Comunista iraquí de izquierdas. A aquellos partidos que dirigieron la campaña con un enfoque sectario les fue mucho peor. En el caso del Líbano, la traducción política más relevante de esta nueva forma de compromiso político y activismo social fue la creación del Beirut Medinati (Beirut mi ciudad) que concurrió en las elecciones municipales del 8 de mayo de 2016. Se quedaron cortos para ganar con el 40% de los votos.

Paralelamente, en la región MENA ha habido una proliferación de protestas en las periferias de los países, que a menudo reflejan querellas territoriales duraderas. Ejemplos de esto son el movimiento de protesta en la región septentrional marroquí del Rif, así como las protestas en Basora, la ciudad más grande del sur de Irak. A pesar de esta dimensión local, no se puede excluir que esos movimientos de protesta puedan ampliarse y convertirse en un ámbito nacional, especialmente si se reprimen brutalmente o si expresan inquietudes nacionales (corrupción, mala calidad de los servicios básicos, etc...).

### Lecturas recomendadas

Asseburg, Muriel & Wimmen, Heiko (2017). *Dynamics of Transformation, Elite Change and New Social Mobilization Egypt, Libya, Tunisia and Yemen*. Routledge.

Dabashi, Hamid (2012). *The Arab Spring. The end of colonialism*. Londres: Zed Books.

Gause, F. Gregory (2011). «Why Middle East studies missed the Arab Spring». *Foreign Affairs* (vol. 90, núm. 4, pág. 81-90).

Heydemann, Steven; Leenders, Reinoud (2014). «Authoritarian Learning and Counter-Revolution». En: Marc Lynch (ed.) (2014). *The Arab Uprisings Explained: New Contentious Politics in the Middle East* (pág. 75-92). Nueva York: Columbia University Press.

Jung, Dietrich (2011). «Unrest in the Arab world: Four questions». *Insight Turkey* (vol. 13, núm.3, pág. 1-10).

Pace, Michelle; Cavatorta, Francesco (2012). «The Arab Uprisings in Theoretical Perspective – An Introduction». *Mediterranean Politics* (vol. 17, núm. 2, pág. 125-138).

Roy, Olivier (2012). «The Transformation of the Arab World». *Journal of Democracy* (vol. 23, núm. 3, pág. 5-18).

Salloukh, Bassel (2016). «The diffusion of contrapuntal anti-sectarian protests». En: Marc Lynch (ed.) (2016). *The Arab Uprisings Explained: New Contentious Politics in the Middle East* (pág. 79-80). Nueva York: Columbia University Press.

### Lecturas recomendadas en protestas periféricas

Alaaldin, Ranj (2018). «Iraq's Next War». *Foreign Affairs*, septiembre 13. <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2018-09-13/iraqs-next-war>.

Hernando de Larramendi, Miguel y Thieux, Laurence (2018). «Protestas en la periferia. Contestación y desequilibrios en el Magreb». *Notes Internationals CIDOB* (núm. 10) , [https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/notes\\_internacionales/n1\\_203/protestas\\_en\\_la\\_periferia\\_contestacion\\_y\\_desequilibrios\\_en\\_el\\_magreb](https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_203/protestas_en_la_periferia_contestacion_y_desequilibrios_en_el_magreb).

Jabar, Faleh A.. (2018). «The Iraqi protest movement: from identity politics to issue politics». *LSE Middle East Centre papers series* (núm. 25). Londres: LSE Middle East Centre, [http://eprints.lse.ac.uk/88294/1/faleh\\_iraqi%20Protesta%20Movimiento\\_Publico\\_inglés.Pdf](http://eprints.lse.ac.uk/88294/1/faleh_iraqi%20Protesta%20Movimiento_Publico_inglés.Pdf).

Las protestas masivas en Sudán y en Argelia, en 2018 y 2019, así como el hecho de que el movimiento de protesta fuera suficientemente fuerte y persistente para forzar la dimisión de Abdelaziz Bouteflika en Argel y la de Omán al Bashir en Jartum, ha impulsado a algunos analistas como Georges Fahmi a preguntarse si esta es una segunda ola de la Primavera Árabe. Las respuestas positivas resaltarían el hecho de que esas protestas fueron espontáneas, sin líder y compartieron consignas similares. Alternativamente, se puede ver a ese movimiento a través de los lentes de las especificidades nacionales, señalando las conexiones con los movimientos revolucionarios anteriores (la guerra de la independencia en Argelia o las luchas a favor de la democracia en Sudán). Independientemente de los conceptos utilizados para referirse a estas protestas, lo que está claro es que los factores que impulsaron la agitación popular en 2011 no se han disipado sino que han aumentado.

**Lectura recomendada**

Fahmi, Georges (2019). «Are We Seeing a Second Wave of the Arab Spring?». *Chatham House Expert Comment*, 22 Marzo 2019, <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/are-we-seeing-second-wave-arab-spring>.

## Resumen

Este módulo analiza grupos más o menos políticamente organizados que se han enfrentado a regímenes tradicionales en Oriente Medio y en el Norte de África. Los grupos políticos islamistas (una categoría que abarca movimientos políticos muy diferentes) han sido, durante varias décadas, la mayor alternativa los regímenes existentes. Este módulo analiza las bases ideológicas y la evolución contemporánea, y arroja algo de luz sobre la diversidad de los movimientos y sus estrategias a veces contradictorias. También analiza la dinámica de los movimientos de protesta, señala el creciente malestar social en varios países árabes desde el año 2005 y expone como los acontecimientos de 2011 (la llamada Primavera Árabe) han canalizado suposiciones anteriores sobre la durabilidad del autoritarismo en Oriente Medio.

